

# LOS INICIOS DE LA CRISIS DEL BACHILLERATO TRADICIONAL EN GALICIA (1900-1930)

*The crisis of the traditional model of  
Secondary Education in Galicia (1900-1930)*

Carmen BENSO CALVO  
*Universidad de Vigo*

Fecha de aceptación de originales: Junio de 1998  
Biblid. [0212-0267 (1998) 17; 125-157]

RESUMEN: Este artículo analiza el alcance y características de la expansión del bachillerato en Galicia a principios del siglo XX. El objetivo es valorar hasta qué punto, en esta parte del territorio español, se produce la crisis del modelo tradicional de bachillerato iniciándose el proceso hacia la enseñanza secundaria moderna. El incremento de la matrícula, la incorporación de la mujer a la segunda enseñanza, la extracción social y procedencia geográfica del alumnado y los niveles de éxito/fracaso del bachillerato gallego de la época, son los aspectos más importantes que se analizan en este trabajo.

PALABRAS CLAVE: Educación secundaria, Galicia, Siglo XX.

ABSTRACT: Este artículo analiza el alcance y características de la expansión del bachillerato en Galicia a principios del siglo XX. El objetivo es valorar hasta qué punto, en esta parte del territorio español, se produce la crisis del modelo tradicional de bachillerato iniciándose el proceso hacia la enseñanza secundaria moderna. El incremento de la matrícula, la incorporación de la mujer a la segunda enseñanza, la extracción social y procedencia geográfica del alumnado y los niveles de éxito/fracaso del bachillerato gallego de la época, son los aspectos más importantes que se analizan en este trabajo.

KEY WORDS: Secondary education, Galicia, 20<sup>th</sup> century.

## 1900-1930: Hacia un nuevo modelo de bachillerato

LA IDENTIFICACIÓN del bachillerato tradicional español como una enseñanza de élite, exclusivamente masculina y con preferencia urbana, que al tiempo que se erige en seña de identidad para las clases dominantes —la nueva burguesía— les facilita el acceso a la enseñanza superior y con ella a los puestos rectores de la sociedad, ya ha sido realizada desde hace algunos años por Antonio Viñao<sup>1</sup> y confirmada después, en términos generales, por diversas investigaciones de carácter sociohistórico que se han realizado sobre el alumnado del bachillerato en el siglo XIX en ámbitos geográficos diversos: Extremadura, Castilla, Galicia, Andalucía...<sup>2</sup>, trabajos estos últimos que también han puesto de manifiesto los rasgos diferenciales de este bachillerato según las peculiaridades de cada zona estudiada.

Sabemos que durante la segunda mitad del siglo XIX, las clases acomodadas acceden a un bachillerato de predominante orientación humanístico-clásica, por dos razones esenciales: por su valor social diferenciador y por su carácter propedéutico para los estudios universitarios. Los alumnos que habiendo cursado la enseñanza del bachillerato no accedan a la universidad, se revestirán de un barniz cultural de corte clásico que será suficiente para elevarlos socialmente por encima de la inmensa mayoría de los individuos —los que componen las llamadas clases populares o clases trabajadoras—, aquéllos que tienen que conformarse, en el mejor de los casos, con unos someros rudimentos instrumentales —leer, escribir, contar— aderezados con fuertes dosis de moralidad, civilidad y disciplina. Fritz RINGER explica que «el enlace entre los modelos de planes de estudio y los significados sociales tiene lugar en un proceso esencialmente histórico a través del cual se presume de modo inconsciente que el plan de estudios que ofrecen las formas tradicionales de educación de élite confiere cualidades a los estudiantes que los enriquece personalmente, y, por tanto, los eleva también socialmente»<sup>3</sup>. Los alumnos, con más suerte, que tras obtener el grado de Bachiller prosigan y completen estudios superiores, dispondrán, además, de un título académico que les habilitará para el ejercicio de las profesiones con más relevancia social: la alta burocracia y las profesiones liberales; desde sus privilegiados puestos de influencia —y por tanto de poder— se encargarán de ejercer un fuerte control social.

<sup>1</sup> Vid., entre otros, los siguientes trabajos del autor: «Educación secundaria y transformaciones socioeconómicas», *Revista de Educación*, 238, 1975, 5-14; *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, Siglo XXI, 1982, en especial el capítulo 6 dedicado al «Debate sobre el carácter, contenidos y destinatarios de la nueva educación secundaria», pp. 432-467; «Del bachillerato a la enseñanza secundaria (1938-1990)», *Revista Española de Pedagogía*, 192, 1992, pp. 321-339; «La crisis del bachillerato tradicional y la génesis de la enseñanza secundaria ¿necesidad o virtud?» en GÓMEZ GARCÍA, M.<sup>a</sup> N. (Ed.) *Pasado, Presente y Futuro de la Educación Secundaria en España*, Sevilla, Kronos, 1996, pp. 137-155.

<sup>2</sup> Nos referimos a los trabajos de SÁNCHEZ PASCUA, Felicidad, *El Instituto de Segunda Enseñanza de Badajoz en el siglo XIX*, Badajoz, Diputación Provincial de Badajoz, 1985, en especial el capítulo III, «Extracción social y geográfica del alumnado», pp. 119-142; de HERNÁNDEZ DÍAZ, José María, «Los alumnos de segunda enseñanza en el siglo XIX» *Historia de la Educación*, 5, 1986, pp. 251-275; de BENSO CALVO, Carmen, «Los destinatarios del bachillerato en Galicia. Estudio geográfico y social del alumnado orensano (1850-1910)», *Revista de Educación*, 1995, pp. 321-352; y de SANCHIDRIÁN BLANCO, Carmen, «La segunda enseñanza hace cien años. Consideraciones generales en torno a sus usuarios», en *Pasado, presente y Futuro de la Educación Secundaria en España*, Sevilla, Kronos, pp. 103-116.

<sup>3</sup> RINGER, Fritz, «Introducción», en MULLER, Detlef K., RINGER, Fritz y SIMON, Brian (Comps.) *El desarrollo del sistema educativo moderno. Cambio estructural y reproducción social 1870-1920*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987, pp. 19-33.

En correspondencia con el carácter elitista de este bachillerato tradicional destacan dos características cuantitativas: las bajas tasas de escolarización en relación con el grupo de edad correspondiente, y el alto grado de eficacia interna, esto es, las escasas pérdidas, abandonos y fracasos que se producen en la enseñanza secundaria.

Los cambios que acompañan el proceso industrializador y modernizador en las sociedades europeas, y más en concreto, la creciente interacción entre educación y profesión a medida que avanza el siglo XIX, hará entrar en crisis el modelo tradicional de bachillerato. Según Ringer, la modernización de la sociedad, la expansión del sector industrial y de servicios que reclama la especialización profesional, provocará un mayor interés por la específica preparación para el acceso a los estudios superiores que por la transmisión de los signos de distinción —el latín y las humanidades— que confieren, según Weber, la posición de status, esto es el estilo de vida y el honor social atribuido a las clases privilegiadas<sup>4</sup>.

En España, con cierto retraso respecto a Europa, la situación va cambiando paulatinamente a medida que avanza el siglo XX. Tras la aguda crisis finisecular, la sociedad española va experimentando un progresivo proceso modernizador que se traduce en el despegue de la industria y el comercio, en el crecimiento de las ciudades, en los cambios de mentalidad que se van operando en amplias capas de la sociedad, fruto de lo cual será la irrupción en los institutos y colegios privados de nuevos aspirantes al título de bachiller, incluida la primera oleada de mujeres que aspiran a completar su formación primaria cursando un currículum similar al de los hombres y algunas, incluso con pretensiones de franquear después las puertas de la universidad.

La revolución cuantitativa que se empieza a experimentar en el bachillerato español de principios de siglo, dará paso a una revolución cualitativa que sin adquirir la dimensión y características de los cambios operados en otros países europeos en los se produce la segmentación del currículum secundario dando lugar a la diversificación de vías de enseñanza y a la consiguiente diferenciación del origen social de sus alumnos<sup>5</sup>, hará cambiar el rumbo de estos estudios. Se iniciará con las reformas de principios de siglo (reformas del conservador García Alix y del liberal Romanones) que introducen una orientación más ecléctica del bachillerato, potenciando las enseñanzas científico-técnicas, y seguirá en los años veinte con la excisión del bachillerato en *Elemental* —orientado a completar la cultura general— y *Universitario* —dirigido, a la preparación, bien para los estudios clásicos de Facultad, bien para otros estudios superiores— y la bifurcación de este último en dos ramas: letras y ciencias (Plan Calleja de 1926). Además, el «problema» de la creciente feminización de la enseñanza secundaria dará lugar a la creación de centros propios para la mujer al final del periodo estudiado<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> Vid. RINGER, F., *o. c.*, p. 30.

<sup>5</sup> El concepto de segmentación alude a la división de los sistemas educativos en segmentos paralelos o «trayectorias», que se diferencian tanto en sus planes de estudio como en el origen social de sus alumnos. Este proceso se incrementó en Europa desde finales del siglo pasado impulsado en parte por la presión de las matriculas y la competencia por los títulos (Vid. RINGER, Fritz, *o. c.*, pp. 27-28).

<sup>6</sup> Los primeros institutos femeninos fueron creados en las dos principales ciudades españolas, Madrid y Barcelona, y datan de finales de los años veinte. Previamente, ya desde 1910, funcionó en el Instituto de Barcelona una sección femenina a cargo de los mismos profesores del Instituto. La sección fue creada en base a una subvención del Ayuntamiento de Barcelona destinada a los gastos extraordinarios de material y personal del citado instituto para la enseñanza secundaria de la mujer. Por R. D. de 14 de noviembre de 1929 fueron creados dos Institutos femeninos, con el carácter de institutos locales, uno en Madrid y otro en Barcelona, con la denominación de «Infanta Beatriz» y de «Infanta Cristina», respectivamente; 1930 fueron elevados a la categoría de Institutos Nacionales, y autorizados, por tanto,

En lo que respecta a Galicia, y particularmente a la provincia orensana, el bachillerato decimonónico presentó ciertos rasgos singulares que en síntesis son los siguientes: la élite social que accede al bachillerato es más restringida que en el conjunto español, está integrada preferentemente, más que por las clases medias burguesas, por la «vieja clase hidalga» rentista en pleno proceso de reconversión hacia el ámbito de la alta burocracia y las profesiones liberales. La procedencia geográfica del alumnado es mayoritariamente rural en correspondencia con su extracción social y con el escaso desarrollo de las ciudades gallegas de la época. Por último, el bachillerato presenta unos elevados índices de abandono que lo apartan de la tendencia marcada para la generalidad del país.

Dadas las particularidades que se atribuyen al bachillerato tradicional decimonónico en Galicia y a la vista de las transformaciones —económicas, sociales, demográficas...— que se operan en esta parte del territorio español en las primeras décadas de siglo, nos hemos preguntado: ¿En qué medida participa el bachillerato gallego, y particularmente el orensano, de los cambios experimentados por la enseñanza secundaria en las primeras décadas de siglo? ¿Hay síntomas claros de crisis en este nivel de enseñanza, entendiendo por ello la ruptura del modelo del bachillerato tradicional, esto es, de las pautas o tendencias sociales marcadas en el siglo XIX por el bachillerato? Dicho de otro modo, ¿aumenta significativamente el alumnado que cursa estos estudios en Galicia? En caso afirmativo, ¿en qué medida cabe atribuir el incremento de la matrícula del bachillerato a la apertura de esta modalidad de enseñanza a nuevos sectores de la sociedad, esto es, a una efectiva democratización de esta enseñanza, a la irrupción de la mujer en este nivel escolar, o a la simple ampliación y diversificación de las capas medias gallegas y/u orensanas como resultado del proceso de modernización que se apunta en esta parte del país? ¿La ampliación del acceso al bachillerato irá asociada a otros cambios cuantitativos como se ha indicado anteriormente? ¿Crecerá el índice de fracasos y abandonos en este nivel? Trataremos de aclarar todas estas cuestiones a través del análisis de una amplia muestra de alumnos que cursó estudios secundarios en el instituto provincial de Orense desde 1900 a 1930<sup>7</sup>. Ello nos permitirá valorar el

para impartir todas las enseñanzas de bachillerato entonces vigentes. El proceso de creación de centros de enseñanza femeninos no continuó en la siguiente década por las normas generales de coeducación decretadas por los gobiernos de la República para todos los grados de enseñanza; los propios institutos femeninos de Madrid y Barcelona, por D. del Gobierno provisional de la República de 28 de agosto de 1931, fueron sometidos al régimen general de los demás centros de enseñanza de su grado, abriendo matrícula a los alumnos de ambos sexos. Como excepción, dado su carácter de centro subvencionado por el Ayuntamiento barcelonés, la sección femenina del Instituto Balmes continuó rigiéndose por las mismas normas y bajo la misma denominación durante el período republicano. (Vid. Diccionario de Educación Labor, «Institutos femeninos de segunda enseñanza», Madrid, 1936, pp. 1719-1720).

<sup>7</sup> En principio, habíamos proyectado incluir en nuestra investigación la evolución de la enseñanza secundaria en los años treinta, pero la imposibilidad de localizar los datos necesarios sobre el alumnado que cursó bachillerato en esta década hizo que finalmente centráramos nuestro trabajo en los treinta primeros años de siglo.

Como en el anterior trabajo relativo al siglo XIX, hemos trabajado con los expedientes de los alumnos que iniciaron estudios en el Instituto orensano que se encuentran actualmente en el archivo del Instituto Otero Pedrayo de la capital orensana; el criterio para seleccionar la muestra de estudio fue igualmente que en los mismos figurara la profesión paterna, único dato que nos permitiría identificar la procedencia social de los estudiantes. La composición de la muestra de estudio por décadas y sexo es la siguiente:

	Hombres	Mujeres	Total
1900-1909.....	319	17	336
1910-1919.....	520	112	632
1920-1930.....	588	229	717
Total.....	1327	358	1685

sentido y auténtico alcance de las posibles transformaciones operadas en el bachillerato gallego del primer tercio de siglo en comparación con las características definitorias del bachillerato decimonónico en esta zona del territorio español<sup>8</sup>.

### Galicia en el primer tercio de siglo. El caso particular de Orense

No cabe duda que el proceso de desintegración del bachillerato tradicional en el Orense del primer tercio de siglo estará pautado por el ritmo evolutivo de la economía y la sociedad orensana de la época. ¿Cuántos y quiénes accederán al bachillerato en los últimos años de la Restauración? ¿Cuál será su procedencia geográfica y social? ¿Qué objetivos marcarán su ingreso en la enseñanza secundaria? ¿Se incrementarán los fracasos y abandonos en este nivel? ¿Cuántos obtendrán el título de bachiller?... Estas y otras muchas cuestiones que nos podemos plantear acerca de las características que adopta la segunda enseñanza en esta zona del interior gallego vendrán en gran medida determinadas por la singular estructura de la sociedad y la economía orensana de principios de siglo, así como por los niveles de instrucción de su población, el elevado índice de ruralidad y los rasgos que definen la mentalidad de sus gentes.

En términos generales, Orense participa de las principales tendencias económicas, demográficas, sociales, educativas y culturales de la Galicia de principios de siglo<sup>9</sup>, tendencias que constituyen un reflejo de la persistencia en esta región de las estructuras productivas y sociales del Antiguo Régimen y de los primeros síntomas de modernidad que para Galicia traen los nuevos tiempos: pérdida de población en relación al conjunto español, producto de una continuada riada emigratoria que sufre el territorio gallego; alto índice de feminización en relación con el carácter predominantemente masculino de la emigración; elevadas tasas de mortalidad infantil asociada, sobre todo, a las carencias higiénico-sanitarias y alimenticias de la población rural; altos índices de ruralidad y escaso desarrollo de las ciudades en consonancia con el predominio del sector primario, el escasísimo desarrollo del sector terciario y el lento despeque del secundario; lenta transformación de las estructuras agrarias tradicionales al erosionarse, desde finales del siglo pasado, el sistema foral gracias a la reivindicación que protagoniza el agrarismo gallego y a las remesas económicas procedentes de la emigración, proceso que se acelera en los años veinte a raíz de la legislación antiforos de 1926; elevados índices de analfabetismo, sobre todo del femenino, que al iniciarse el siglo sitúan a Galicia más próxima a las provincias del sureste español —el foco endémico del

<sup>8</sup> Este trabajo no podría realizarse sin contar con el estudio previo del bachillerato decimonónico (Vid. Benso Calvo, C., «Los destinatarios del bachillerato en Galicia...», o. c.), lo que nos permitirá, vía comparación, establecer los cambios —y continuidades— de esta enseñanza en la primera fase de las transformaciones económicas y sociales que se operan en el siglo XX en Galicia.

<sup>9</sup> Una buena y documentada síntesis de las principales características de Galicia en esta época puede verse en COSTA RICO, Antón, *Escolas y mestres. A educación en Galicia: da Restauración á IIª República*, Santiago, Consellería de Presidencia y Administración Pública, Xunta de Galicia, 1989, pp. 21-36. De especial interés son los trabajos de Ramón Villares Paz sobre este periodo. Vid. entre otros: «Edad contemporánea» en la *Historia de Galicia* de VV. AA, Madrid, Editorial Alhambra, 1980, pp. 227-298; *A Historia*, Vigo, Galaxia, Biblioteca Básica da Cultura Galega, 1984; *Historia de Galicia*, Madrid, Alianza, 1985.

iletrismo español— que a las altamente alfabetizadas provincias castellanas de su entorno<sup>10</sup>.

Así pues, junto a la persistencia de muchos de los problemas heredados de la centuria anterior, en la Galicia del primer tercio del siglo XX se inicia un proceso de modernización en el que según Villares Paz «se despacharán aquellos elementos indebidamente perpetuados durante todo el siglo anterior (sistema foral, rentas...), se proyecta una industrialización más decidida y se incorpora la agricultura al mercado, al mismo tiempo que empiezan a crecer las ciudades, cambia la estructura social y se profundiza en el pensamiento y en la práctica galleguista»<sup>11</sup>. Desde luego, no todo este periodo es uniforme ni las transformaciones afectan a todos por igual; lento en la primera década, el cambio se acelerará en la segunda y sobre todo en la tercera y afectará más a las provincias costeras que a las del interior, y a las ciudades y cabeceras de comarca que a la multitud de pequeñas entidades de población que siembran el paisaje gallego. Especialmente en los años veinte se asiste a un débil impulso industrializador, a un cierto esplendor comercial y al desarrollo del sector servicios, cambios que incrementan el desplazamiento del campo a la ciudad y el consiguiente crecimiento de los núcleos urbanos y semiurbanos y que van acompañados por una ampliación de la oferta y la demanda educativa y cultural y de una fuerte disminución del analfabetismo, sobre todo del femenino, provocando la reducción del diferencial sexual en el iletrismo de la población gallega.

Consecuencia tanto de las transformaciones operadas en la economía gallega como de las resistencias a los cambios que traen los nuevos tiempos, será la estructura social gallega de las primeras décadas de siglo en la que, sintetizando, siguen predominando los grupos vinculados a la tierra, apunta una incipiente burguesía comercial e industrial que incorpora la economía gallega al modo de producción capitalista, aumenta la pequeña burguesía urbana compuesta por profesionales de la alta administración y por profesionales liberales y se gesta un reducido y activo grupo de proletarios, origen de múltiples sociedades obreras que auspiciaron la instrucción y cultura del obrero y protagonizan, junto a las sociedades agrarias, fuertes disturbios sociales. Los cambios más significativos se producen en torno a las clases dominantes: la hidalguía rentista cede protagonismo ante la pequeña burguesía urbana, un sector ilustrado integrado por profesionales liberales que será el más dinámico, lúcido, culto y revitalizado de Galicia. Por cierto, un sector procedente, en buena parte, de la descapitalizada y reconvertida hidalguía decimonónica que, como observamos al analizar el perfil social del alumnado del bachillerato gallego decimonónico, se venía aproximando a las aulas de institutos y universidades en busca de un título académico que le abriera las puertas de las profesiones, dentro y fuera de la administración, de más relevancia social, lo que a la postre reproducirá su posición de privilegio en la nueva estructura social y le permitirá seguir ejerciendo un fuerte control de las capas bajas de la sociedad<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Precisamente, siguiendo la tesis que mantiene Clara Eugenia Núñez en su obra *La fuente de la riqueza* (Madrid, Alianza Editorial, 1992), el fuerte diferencial sexual que arrastra el analfabetismo gallego a lo largo del siglo pasado y parte del actual, constituyó un claro obstáculo para el desarrollo económico de la zona, puesto que, como demuestra la autora, el proceso de modernización de una sociedad está muy vinculado a la formación —y mentalidad— del segmento femenino de la población.

<sup>11</sup> VILLARES, Ramón, «Edad contemporánea», en VARIOS, *Historia de Galicia*, Madrid, Alhambra, p. 258.

<sup>12</sup> Vid. BENSO CALVO, Carmen, «Los destinatarios del bachillerato en Galicia...», o. c., p. 344.

Orense, una provincia representativa del interior gallego, experimentó un mayor retraso que el conjunto de Galicia, en especial de la Galicia atlántica; la modernización, una modernización muy atípica que no pasa por el desarrollo del sector industrial, fue llegando a Orense de un modo más lento que a otras provincias gallegas y por supuesto que al conjunto español. En efecto; la comparación de las tasas por grupos de actividad en Orense, con las de Galicia y España, pone de manifiesto el desfase de su desarrollo económico; un fuerte peso proporcional del artesanado y del pequeño comercio que revela su carácter preindustrial; un alto porcentaje de población ocupada, herencia directa del trabajo femenino, senil e incluso infantil en el campo; el gran predominio de la agricultura a una distancia considerable de Galicia y aún más de España, relación que se invierte al considerar los sectores restantes; la debilidad de la población asalariada en el sector primario, fiel reflejo de su peculiar estructura de producción: explotaciones familiares, autoconsumo, minifundismo... Además se observa que el pequeño descenso del sector primario no fue compensado con el incremento del secundario, sino, principalmente, con el terciario, lo que en opinión de los expertos, «representa un desarrollo atípico, bastante seguro e inestable, y es una clara muestra de que las distancias en el grado de industrialización —verdadero factor dinámico— se agudicen cada vez más»<sup>13</sup>.

En consonancia con lo anterior, la ciudad de Orense era la capital menos poblada de Galicia en el primer tercio de siglo. En 1900 contaba con 15.194 habitantes y en 1930 su población había ascendido a 21.581 habitantes, lo que representaba el 3,76% y el 5,06%, respectivamente, de la población total de la provincia. Ello supone que la capital orensana eleva su población en un 42% en treinta años, experimentando el mayor incremento en los años veinte, década en la que se incrementa en un 26%. Sin duda, la ciudad de las burgas constituyó el mayor foco de dinamismo económico y cultural de la provincia. El crecimiento demográfico y las transformaciones económicas que se operan en la ciudad van acompañadas por la expansión del espacio urbano que da lugar al Orense modernista —objeto de una reciente investigación<sup>14</sup>—, la dotación de nuevas infraestructuras de comunicación, la expansión de los servicios, el auge del comercio y la floración de algunas pequeñas empresas e industrias orientadas al consumo de la población urbana<sup>15</sup>. Es por ello que el Orense de la Restauración, se configura como una típica sociedad terciaria, dedicada a ofrecer servicios comerciales y de todo orden (sanitarios, educativos, culturales, jurídicos, burocráticos...) a una extensa área geográfica que abarca prácticamente la provincia orensana con la capital como centro comarcal<sup>16</sup>; en menor medida las villas orensanas ejercerán su influencia en un determinado radio de acción como centros comerciales y de servicios.

<sup>13</sup> FERNÁNDEZ VILLANUEVA, C., GARCÍA SANZ, B. y DE JUANA LÓPEZ, J. *La emigración en la provincia de Orense. El retorno y sus perspectivas*, Barcelona, Caja de Ahorros Provincial de Orense/Sotelo Blanco Ediciones, 1984, p. 27.

<sup>14</sup> CARBALLO-CALERO RAMOS, M.<sup>a</sup> Victoria, *La transformación de una ciudad, Orense (1880-1936)*, Orense, Concello de Ourense, 1995. Remitimos a este estudio para conocer con más detalle las transformaciones que experimenta la ciudad en el primer tercio de siglo.

<sup>15</sup> La mayor empresa orensana era la Fundición Malingre, fundada en 1849 por el belga Manuel Malingre Parmentier y desaparecida en fechas recientes (1979). Malingre en Orense, con Wonembyrger de La Coruña y Sanjurjo, de Vigo, son las tres fundiciones más importantes de Galicia en la etapa estudiada (Vid. el citado trabajo de M.<sup>a</sup> Victoria CARBALLO-CALERO, p. 41).

<sup>16</sup> Según en el citado trabajo de Carballo-Calero (pp. 37-41) los sectores económicos mejor representados en la ciudad son, por este orden: el sector de almacenistas, cosecheros y, en general, de todas

En la literatura de la época se captan perfectamente los cambios que se suceden en el Orense de principios de siglo. Ramón Otero Pedrayo reflejó en sus escritos las transformaciones de una ciudad comercial y de servicios, aún deudora en gran parte del medio agrario, pero con formas de vida capitalina y de señorío, muchas veces enfrentadas al mundo cultural popular de los arrabaldos y suburbios, desde Barbaña a Reza, desde A Lonía hasta Seixalbo. Por su parte Vicente Risco, con cierta nostalgia, describía las transformaciones sociales experimentadas por la ciudad del siguiente modo:

«De una manera un poco esquemática suele decirse que, durante la primera mitad del siglo pasado, predominaba en Orense, social y aún políticamente, los hidalgos y los artesanos, gentes del país; en la segunda mitad, el tono de vida fue dado por los empleados, a menudo forasteros; en nuestro siglo dominan los comerciantes exclusivamente»<sup>17</sup>.

De todos modos no hay que olvidar que la estructura sociolaboral que presenta la ciudad de Orense a las puertas de siglo corresponde a la de una sociedad poco desarrollada, reflejando aún la fuerte presencia en la capital de los grupos ligados a la tierra y los viejos oficios artesanos —afilador, aguadora, costurera, armero, cantero, paragüero, confitero...—, el reducido peso del grupo de comerciantes y empleados, y en general de todo el sector servicios que desarrolla el mundo urbano contemporáneo —a excepción, si cabe, del grupo de funcionarios—, y la práctica ausencia del sector industrial. Ciertamente esta situación va evolucionando con los años de manera que el censo de 1930 pone de manifiesto la disminución del peso de las actividades agrarias, el crecimiento sostenido de las actividades comerciales y artesanas, el incremento del grupo de empleados y la tímida entrada en escena del sector industrial<sup>18</sup>.

A caballo entre la modernidad y la tradición, el Orense de principios de siglo seguía siendo una sociedad de contrastes. Y es que, en este Orense de florecientes comerciantes, de familias de viejo linaje hidalgo, de un nuevo artesanado cada vez más consciente de sus derechos como clase, persistía el mismo clasismo y las más rígidas diferencias sociales; los paseos, según testimonio de Ramón Otero Pedra-

las actividades relacionadas con el comercio agrícola, reflejo de la fuerte vinculación de la capital con el mundo rural circundante y ciertas actividades agrarias (producción agrícola, ganadera...); el sector dedicado al comercio al por menor, con casi cincuenta comerciantes, y una amplia gama de tiendas, donde destacan los productos de alimentación y tejidos; el grupo integrado por profesionales liberales relacionados con la salud, con los nuevos oficios relacionados con la cultura y el ocio —en apogeo en esta época—, con la educación —colegios, academias y profesores privados consolidan sus posiciones y se multiplican en estos años—, con el mundo del derecho —abogados, notarios, procuradores...— fuertemente representado en correspondencia con la demanda de estos profesionales provocada por un mundo agrario conflictivo y en situación de transición —conflictos de lindes, herencias, redención foral...—. Hay que mencionar también a los 17 propietarios principales, por su capital y propiedades, muchos de ellos también importantes almacenistas y comerciantes, y al reducido número de banqueros que surge en torno a la pequeña pero relativamente importante banca local que florece en esta época, dependiente del comercio agrícola y ganadero y de la emigración transatlántica. Por último el grupo relacionado con la actividad industrial, un sector compuesto, en la mayoría de los casos, de pequeñas empresas con reducido número de trabajadores.

<sup>17</sup> RISCO, V. «Provincia de Orense», en *Geografía del Reino de Galicia* dirigida por Francisco CARRERAS Y CANDI, Barcelona, Casa Editorial Alberto Martí, 1925, p. 287.

<sup>18</sup> Vid. BENSO CALVO, C., «La condición sociolaboral y educativa de la mujer orensana en el primer tercio del siglo XX (1900-1930)», *Miniús*, n.º IV, A Coruña, Edición do Castro, 151-172.

yo, revelaban, por ejemplo, la existencia en la misma ciudad de espacios diferenciados según los niveles y clases sociales:

«El paseo solemne de las tardes dominicales se celebraba en el Posío, entonces ordenado en salones de nobles árboles. El central se reservaba al señorío. En los laterales conversaban y charlaban los viejos sin distinción de estamentos sociales en uno, y en el otro se agolpaban, y poco paseaban las mujeres de la clase artesana y aún las criadas. Era observado, admirado y comentado el paseo de los señores. El salón central del «Jardín» parecía continuación o prólogo de de los saraos del Casino —después del Liceo—, de las reuniones en el teatro, o el corto y necesario paseo «ante prandium» en el espolón después de las Misas de hora»<sup>19</sup>.

Orense, como toda Galicia, estrenó el siglo XX con un índice general muy elevado de analfabetismo y un fuerte diferencial sexual. A lo largo de estas tres primeras décadas se producen progresos importantes en la alfabetización en general, y en la alfabetización femenina en particular, un fenómeno relacionado con la ampliación de la oferta escolar<sup>20</sup>, con las transformaciones operadas en la estructura socioproductiva orensana —ya gallega— y con los cambios de mentalidad que acompañan el proceso modernizador de la sociedad, factores por los que la educación comenzará a percibirse como un bien de consumo necesario y como un bien de inversión que facilita las expectativas de movilidad social. De todos modos las deficiencias en la escolarización orensana, como en la gallega, se dejan sentir en la primera parte de siglo más que en el conjunto español como ha demostrado A. Costa Rico, y el iletrismo se cegaba en amplios sectores de la sociedad, sobre todo de las gentes que habitaban en el medio rural, como se desprende de los porcentajes de analfabetismo que exhiben en 1930 la mayor parte de los partidos judiciales orensanos en proporciones que van del 35 al 50 por cien de su población<sup>21</sup>.

### El alcance y características de la expansión del bachillerato en Galicia

Conocemos que, en correspondencia con el reducido peso de las clases medias a las que en su origen iba destinada, la enseñanza del bachillerato decimonónico en Galicia fue especialmente minoritaria, más que en el resto de España puesto que eran menos los jóvenes gallegos, y particularmente los orensanos, que en comparación con el conjunto de los españoles, lograron acceder a tales estudios, aun-

<sup>19</sup> OTERO PEDRAYO, R. «Paisajes, formas y ritmos de vida del Orense decimonónico», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo XXIII, 1968, fasc. 70, p. 233, cit. por CALBALLO-CALERO, M.<sup>a</sup> V., o. c., pp. 78-79.

<sup>20</sup> Nosotros, a diferencia de los datos que aporta A. Costa cifrando en 23 las peticiones de apertura de nuevas escuelas en Orense (*Escolas y mestres*, o. c., p. 126), tenemos constancia de más de 50 solicitudes cursadas para abrir escuelas en la provincia durante las dos primeras décadas de siglo (Archivo del Instituto Otero Pedrayo). J. M. CID FERNÁNDEZ da cuenta de 37 escuelas promovidas en estos años por los emigrantes orensanos, a través de sociedades de instrucción o de particulares, entre ellas la Escuela Laica Neutral de la capital abierta en 1909 (*Apuntes de nosa historia escolar*, Orense, Ayuntamiento de Orense, 1989, pp. 11-13). Sobre la aportación de la emigración gallega a la educación de la Galicia de principios de siglo puede consultarse la documentada obra de Vicente PEÑA SAAVEDRA, *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La importancia educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, Santiago, Xunta de Galicia.

<sup>21</sup> COSTA RICO, Antón, *Escolas y mestres*, o. c., pp. 160-161.

que no se ha estimado los que pudieron haber cursado estas enseñanzas en los nutridos seminarios conciliares gallegos. Sabemos igualmente que en Orense, la enseñanza del bachillerato se caracterizó por el claro predominio de la enseñanza oficial, la escasa implantación de la privada —tal vez en compensación con la desviación de cierta clientela hacia los seminarios— y el fuerte peso de la enseñanza doméstica a lo largo de todo el periodo, siendo también considerable la proporción de alumnos que alternaban la enseñanza oficial y la doméstica, distribución que se corresponde con la elevada presencia de alumnos procedentes del medio rural y la dificultad que tales alumnos tenían de cursar la enseñanza del bachillerato oficial o colegiadamente dada la escasa implantación de centros privados en la provincia<sup>22</sup> y la dificultad de trasladarse a cursar estudios a la capital. Ello justifica, en parte, el elevado índice de abandonos y el escaso porcentaje de titulados en el bachillerato gallego. Ni qué decir tiene que a la enseñanza del bachillerato no habían accedido aún las mujeres gallegas, registrándose solamente, como pura anécdota, una joven orensana matriculada en la enseñanza secundaria hacia el final del siglo XIX.

¿Cambia de un modo significativo la tendencia de este modelo de bachillerato en Galicia? La respuesta a tal interrogante obliga a analizar los principales cambios cuantitativos y cualitativos que experimenta el bachillerato gallego del primer tercio de siglo dando respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Cómo evoluciona la matrícula en este periodo? ¿Qué representa la incursión de la mujer en el bachillerato orensano? ¿Es un bachillerato rural o urbano? ¿Sigue siendo un bachillerato de minorías o es una enseñanza en proceso de democratización? ¿Se configura un bachillerato de alta o escasa consistencia interna?

### *La evolución de la matrícula*

TABLA NÚMERO I  
EVOLUCIÓN DE LA MATRÍCULA DEL INSTITUTO DE ORENSE

	Oficial	Colegiada	Libre	Total
1900-1901	98	71	46	215
1901-1902	149	32	50	231
1902-1903	137	31	69	237
1903-1904	147	21	70	238
1904-1905	194	27	96	317
*1908-1909	221	53	239	513
*1909-1910	203	52	208	463
*1910-1911	197	47	241	485
*1911-1912	205	45	255	505
*1912-1913	197	47	241	485

<sup>22</sup> Nos referimos a los colegios incorporados al instituto; por supuesto, existen otros centros privados, tanto en la capital como en las villas —academias, colegios, pasantías...— que preparan a los alumnos libres para los exámenes del instituto. Hasta los años noventa no se incrementa la oferta privada con nuevos centros incorporados al instituto provincial, hasta entonces reducida al Colegio de Celanova regido por los PP. Escolapios.

	Oficial	Colegiada	Libre	Total
*1913-1914	182	48	305	523
1914-1915	170	52	238	468
1915-1916	167	69	263	499
1916-1917	156	73	299	528
1917-1918	154	66	338	558
1918-1919	194	54	313	561
1919-1920	184	28	324	536
1921-1922	253	38	435	726
1922-1923	271	42	587	900
1923-1924	271	54	631	956
1924-1925	260	56	697	1013
1926-1927	318	36	821	1175
*1930-1931	156	70	564	790

Fuentes: Registro de matrícula del I. O. P. de Orense.  
Para los cursos con asterisco Memorias del Instituto.

TABLA NÚMERO 2  
EVOLUCIÓN PORCENTUAL DE LA ENSEÑANZA DEL BACHILLERATO

	Coruña	Lugo	Orense	Pontev.	Santiago	Galicia	España
1914-1922	100	100	100	100	100	100	100
1921-1922	101,0	177,3	150,9	177,2	107,3	138,7	111,8
1922-1923	118,8	178,7	170,2	132,0	132,1	142,8	130,0

Fuente: Anuario Estadístico de España; años 1915, 1924 y 1930.  
Elaboración propia.

Tras la crisis agraria finisecular que en el bachillerato orensano —y en el gallego— ocasiona un brusco descenso de matrícula y que también se refleja, como observa Isaura Varela<sup>23</sup>, en el menguado acceso a la Universidad de Santiago en este mismo periodo, el número de alumnos que cursan enseñanza secundaria en Orense va incrementándose hasta alcanzar, en pocos años, el volumen de matrícula registrado en el periodo más floreciente de la época anterior —finales de los ochenta e inicios de los noventa— y superarlo poco después, ya a finales de la primera década (tabla n.º 1). De 1910 a 1920, se asiste a un periodo de ralentización en el proceso expansivo del bachillerato; al inicial estancamiento de la matrícula en los años diez sigue un suave crecimiento de los efectivos, con la única oscilación producida por la incidencia en la población escolar de la epidemia de gripe de 1919. En los años veinte, coincidiendo con la fase más próspera de la economía

<sup>23</sup> VARELA, Isaura, *La Universidad de Santiago 1900-1936*, A Coruña, Edición do Castro, 1989, pp. 164-165.

provincial, se inicia el auténtico despegue de la matrícula del bachillerato en Orense, con incrementos ininterrumpidos hasta el final de la década. Justamente a la entrada de los años treinta, la depresión de 1929 y los cambios políticos provocarán el brusco freno y el retroceso que se observa en la evolución del bachillerato<sup>24</sup>. Comparando los datos que resultan para el conjunto orensano, gallego y español (tablas n.º 1, 2 y 3), se observa que la tendencia expansiva de la segunda enseñanza en Orense cobra un mayor impulso que en el global de Galicia; de igual modo, el crecimiento de la matrícula en el bachillerato gallego respecto a los niveles de partida iniciales, es mayor que el que se registra en el conjunto español, aunque no lo suficiente para alcanzar tasas de escolarización en este nivel similares a las de la media nacional; lo más que se produce es una considerable reducción de la diferencia entre las tasas provincial, regional y española, dado el gran desequilibrio a la entrada de siglo. En relación con las otras provincias gallegas, el comportamiento de la matrícula registrada en Orense es más similar al que experimenta la vecina Lugo que al de las otras provincias costeras, consecuencia de la similar estructura socioproductiva de estas dos provincias del interior gallego. De todos modos, como ya hemos indicado, la particular aceleración de la expansión del bachillerato orensano tiene más que ver con las bajísimas tasas de partida que con una posición de privilegio de esta provincia respecto al conjunto gallego en lo que a la segunda enseñanza se refiere. Todavía en plenos años veinte, la tasa neta de escolarización en esta modalidad de enseñanza es relativamente muy baja, algo inferior que las de Coruña y Pontevedra y próxima a la de Lugo que es la provincia gallega que exhibe la menor tasa de escolarización en este nivel educativo, a considerable distancia de la tasa española y a años luz de la madrileña, como lo demuestra el hecho de que mientras por cada cien jóvenes de edades comprendidas entre los diez y dieciseis años apenas uno cursa bachillerato en Orense, casi dos lo hacen en España y más de siete en la capital.

TABLA NÚMERO 3

ALUMNOS DE BACHILLERATO POR 100.000 HABITANTES

	ORENSE(1)	ESPAÑA(2)
1914-1915 .....	110	238
1927-1928.....	182	272

Fuentes: (1) Anuario estadístico de España, 1924.

Elaboración propia. (2) A. Viñao, *Política y educación...*, O. c., p. 466.

<sup>24</sup> Una vez más tenemos que advertir la dificultad de conseguir información fiable para la elaboración de las tablas que precisa un trabajo de este estilo. Al conocido problema de homogenizar los datos cuando se trata de series largas, se añade la escasa fiabilidad de las mismas fuentes. Es muy frecuente que, para un mismo curso, si disponíamos de varias fuentes (anotaciones de matrículas del archivo del instituto —los libros registro de matrícula para estos años no se conservan—, memorias del propio Instituto y estadísticas oficiales —Anuario Estadístico de España—), las informaciones contenidas fueran distintas, sin que pudiéramos llegar a una conclusión clara sobre los datos más fiables. La opción que hemos tomado es la de recurrir, si nos es posible, a la fuente primaria, es decir, a las anotaciones de matrícula procedentes del archivo del antiguo Instituto provincial.

TABLA NÚMERO 4  
ALUMNOS DE BACHILLERATO POR 100 JÓVENES DE 10-16 AÑOS  
CURSO 1921-1922

Coruña.....	1,16
Lugo.....	0,90
Orense.....	0,99
Pontevedra.....	1,16
Madrid.....	7,34
España.....	1,72

Fuente: Anuario estadístico de España, 1924. Censo de Población de España en 1920, 1926. Elaboración propia.

Tanto el volumen total de alumnos matriculados como el particular ritmo que sigue el proceso de expansión del bachillerato gallego se relaciona con el incremento de la escolaridad, masculina y femenina, a principios de siglo; con el impulso modernizador de la región elevando el nivel de vida de ciertos sectores sociales e induciendo a considerar la educación como un bien de consumo y como un bien de inversión, y sobre todo, con la incorporación de la mujer a esta enseñanza que cobra un especial empuje en el ecuador del primer tercio de siglo, lo que sin duda alude también a los importantes cambios de mentalidad que se están operando en la época y que van a hacer variar las aspiraciones educativas y profesionales para un número cada vez mayor de mujeres procedentes de las capas altas de los grupos socioprofesionales representados en la matrícula del Instituto orensano. Un dato llama la atención, la tasa de feminización del bachillerato en esta provincia es más alta que las tasas gallega y española a partir de la segunda década; en el curso 1927-1928 la tasa de Orense duplicará a la de España (Vid. tabla n.º 5).

TABLA NÚMERO 5  
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE FEMINIZACIÓN DEL BACHILLERATO  
(PORCENTAJE DE ALUMNOS SOBRE EL TOTAL)

	1914-1915	1921-1922	1927-1928
Coruña.....	2,4	15,6	21,1
Lugo.....	3,7	19,0	20,2
Orense.....	5,9	19,0	26,5
Pontevedra.....	0,9	13,1	15,4
Santiago.....	2,9	16,3	18,9
Galicia.....	3,0	17,9	20,4
España.....	2,8	11,7	13,2

Fuente: Anuario estadístico de España; años: 1915, 1924 y 1930. Elaboración propia.

TABLA NÚMERO 6

EVOLUCIÓN DEL ALUMNADO DE BACHILLERATO POR TIPO DE ENSEÑANZA  
(EN PORCENTAJE)

	ORENSE			GALICIA			ESPAÑA		
	Of.	Co.	Li.	Of.	Co.	Li.	Of.	Co.	Li.
1914-1915.....	36,4	11,4	52,2	39,3	14,3	44,4	33,1	34,2	40,1
1921-1922.....	36,6	5,5	63,4	41,6	4,2	55,2	32,1	20,6	47,2
1927-1928.....	26,7	4,5	68,8	44,4	2,5	53,1	31,5	20,0	48,5

Fuente: Anuario Estadístico de España; años 1915, 1924 y 1930.  
Elaboración propia.

TABLA NÚMERO 7

DISTRIBUCIÓN DE LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO DE ORENSE POR TIPO DE ENSEÑANZA  
(1900-1930) (EN PORCENTAJE)

	Hombres	Mujeres	Total
Oficial.....	25,2	26,6	25,5
Colegiada.....	6,9	—	5,6
Libre.....	41,5	55,7	44,4
Mixta (predominio oficial).....	16,7	11,2	15,6
Mixta (predominio libre).....	9,6	6,5	8,9
.....	100,0	100,0	100,0

Por otra parte, los datos que ofrecen las tablas n.º 6 y 7 no hacen sino confirmar una tendencia secular: el poco peso de la enseñanza privada —colegiada— en la zona<sup>25</sup>. El freno y posterior estancamiento que se produce en la enseñanza cole-

<sup>25</sup> En las estadísticas oficiales sólo se contabiliza como colegiada la enseñanza que en Orense imparten los PP. Escolapios de Celanova (en toda Galicia sólo cuatro colegios figuran como incorporados en el curso 1921-1922: uno en Orense y Lugo y dos en Pontevedra). De todos modos, la enseñanza privada en la provincia indudablemente es mayor que la que se registra como colegiada; según ya sugiriera A. Viñao (*Política y educación...*, o. c., p. 418), como colegiada sólo figura aquella enseñanza que se ofrece en colegios que tienen capacidad para realizar exámenes de fin de curso con validez académica; los alumnos que asistiendo a centros privados necesitan realizar los exámenes en el instituto se computan como alumnos libres. Se conoce, por ejemplo, la existencia del Colegio León XIII, ubicado en la capital, que desde principios de siglo —y unos años antes con el nombre de San Luis Gonzaga— funcionará a un mismo tiempo como colegio de primera y segunda enseñanza y como internado, pudiendo estar matriculados los alumnos tanto en la enseñanza oficial como no oficial; en el primer caso el reglamento del centro garantizaba que los alumnos asistirían «todos los días a las clases del Instituto acompañados de un superior quien los recogerá a la salida de las mismas y los acompañará al Colegio». Pues bien, aunque sabemos que este colegio solicitó su incorporación al instituto orensano en 1902, a partir de este año el alumnado del centro no figura incluido en la relación de alumnos colegiados. También a principios de siglo los HH. Maristas abren dos colegios, uno en la capital (1908) y

giada a principios de siglo puede estar asociado con el endurecimiento del control de la enseñanza privada en el ministerio de Romanones y con la crisis agraria finisecular que provocarán la desaparición de algunos centros privados surgidos apenas unos años antes (como el Colegio de primera y segunda enseñanza establecido en Ribadavia en 1889 que en el curso 1900-1901 tan sólo contaba con nueve alumnos de bachillerato) y languidecer al más consolidado centro privado de la provincia que está representado por el Colegio de Celanova regido por los PP. Escolapios, y con el endurecimiento del control de la enseñanza privada a raíz de las disposiciones del ministro Romanones<sup>26</sup>. Escasa participación en la matrícula total tiene la enseñanza oficial que incluso ve reducir sus efectivos, y descender su representación, en la década de los años veinte, tendencia por lo demás compartida no con el total de Galicia —el alumnado que cursa el bachillerato en los institutos está estancado—, pero sí con el conjunto español que acusa una ligera disminución de alumnos oficiales en este nivel. Ello pone de manifiesto dos problemas: la insuficiencia de centros oficiales ante el incremento de la demanda de bachillerato y sobre todo la inadecuada o problemática ubicación de los institutos en las capitales de provincia con un radio de influencia relativamente pequeño que deja a muchos núcleos de población sin la posibilidad de que los jóvenes puedan matricularse en el centro oficial a no ser que se desplacen a residir a la capital, con el coste añadido que ello supone para las débiles economías familiares. En consecuencia, no es de extrañar que el tipo de enseñanza más extendida sea la libre, que en general es la que ofrece menos calidad y garantías de éxito a los estudiantes; una nutrida red de colegios, academias y pasantías preparan para los rigurosos exámenes que en las convocatorias de junio y septiembre —posteriormente también en enero— se celebran en el instituto provincial. A ello se añade el alumnado femenino que aunque va incrementando su presencia en las aulas del instituto, opta, mayoritariamente, por renunciar a asistir al único centro oficial —tradicionalmente considerado en exclusión masculino— y preparar, en centros privados o particularmente, las distintas disciplinas del bachillerato<sup>27</sup>. Son también muchos los alumnos y alumnas que alternan los estudios cursados oficial y libremente, exponente de la necesidad de ir salvando los problemas económicos y académicos que concurren en un numeroso grupo de estudiantes, procedentes en su mayoría del medio rural, de la mejor manera posible para proseguir, y con mucha suerte terminar, los estudios de bachillerato.

otro en el Carballiño; en 1910 se solicita la ampliación del Colegio marista de los Santos Angeles de la ciudad en un nuevo local dada la insuficiencia del primero; sabemos que hacia el final de este periodo el colegio funcionaba como internado y externado y contaba con primera y segunda enseñanza. A lo largo de esta época van a abrir sus puertas un buen número de centros privados, confesionales y laicos, preferentemente en la ciudad, en los que se imparten clases de bachillerato, ofreciendo alguno también internado (Vid. VALCÁRCEL, Marcos *A cidade da xeración Nós*, Orense, Caixa Galicia, 1995, pp. 49-50. Por su parte José Manuel CID en su obra *Escola, Democracia e República. Teorías e institucións educativas en Ourense durante a IIª República* (Concello de Ourense-Universidad de Vigo, pp. 206-208) da cuenta de todos los centros que funcionaban en Orense en los años treinta).

<sup>26</sup> De hecho, en la Memoria del Instituto orensano de 1900-1901 se achaca a esta medida, entre otras causas, el descenso de la matrícula del centro.

<sup>27</sup> El hecho de que muchas alumnas procedentes de la propia capital cursen estudios de bachillerato por enseñanza libre, es indicativo de la mentalidad social dominante en la época que no ve con buenos ojos la asistencia habitual del colectivo femenino, en régimen de coeducación, al único centro oficial, tradicionalmente considerado masculino, que hay en la ciudad.

¿Un bachillerato rural o urbano?

Una peculiaridad del bachillerato orensano decimonónico —como del gallego— es su prioritario carácter rural. Frente al minoritario bachillerato tradicional español que se presenta como un fenómeno básicamente urbano, en Galicia, y en concreto en Orense de donde procede la información que analizamos, el porcentaje mayor de estudiantes lo proporciona la zona rural de la que procede, durante la segunda mitad del siglo XIX, casi la mitad del alumnado nacido en la provincia y una buena parte del de las vecinas Lugo y Pontevedra, mientras que la capital y las principales villas se reparten en proporciones similares el resto de la matrícula del bachillerato orensano. La explicación a tal singularidad la ofrece, como se sabe, la propia demografía de la zona, el elevado índice de ruralidad y el profundo atraso económico y social que sufre esta parte del territorio español en el pasado siglo. La primera fase de la modernización la traerá aquí el siglo XX, como ya se ha indicado. La cuestión que ahora nos planteamos es la siguiente: ¿Con las transformaciones del primer tercio de siglo, cambiará significativamente el mapa geográfico del alumnado de bachillerato en Orense?

TABLA NÚMERO 8

PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DEL ALUMNADO DE BACHILLERATO DE ORENSE  
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO (EN PORCENTAJE)

	1900-1930	1950-1900
ORENSE		
Capital .....	19,6	19,8
Cabezas de municipio .....	16,8	19,3
Otras ent. de población.....	34,2	33,8
RESTO DE GALICIA.....	18,7	18,8
RESTO DE ESPAÑA.....	8,0	7,6
EXTRANJERO .....	2,7	0,8
Total.....	100,0	100,0

TABLA NÚMERO 9

DISTRIBUCIÓN DEL ALUMNADO DE BACHILLERATO NACIDO EN ORENSE  
(1900-1930) (EN PORCENTAJE)

Capital.....	27,7
Cabezas de municipio.....	23,8
Otras entidades de población .....	48,5
Total .....	100,0

De la tabla número 8 que muestra la distribución del alumnado de bachillerato según su procedencia geográfica se infiere que, considerado en su conjunto el grupo de alumnos nacidos en Orense, apenas se produce variación en la procedencia geográfica del alumnado: desciende en dos puntos porcentuales el grupo de los que han nacido en la provincia, se mantiene elevada la representación de los alumnos procedentes del resto de la región —siendo en la última etapa la provincia de Pontevedra, con un 11,88 por cien sobre el total de la muestra, la provincia que más estudiantes aporta al instituto orensano— y se incrementa levemente —0,4 puntos— la representación de los alumnos nacidos en otras partes de la geografía española. Tal vez lo más significativo sea el aumento —en dos puntos— de la presencia de estudiantes nacidos en los países destinatarios de la emigración gallega, en especial en Cuba y Argentina, ciertamente los países que acogieron a un mayor número de emigrantes en la época de entresiglos.

Tampoco ha variado significativamente la distribución del alumnado nacido en la provincia de Orense: la capital sigue participando en la matrícula del Instituto en la misma proporción que en la etapa anterior, las principales villas orensanas pierden 2,5 puntos y la zona rural mejora levemente su posición respecto al conjunto provincial.

TABLA NÚMERO 10

EVOLUCIÓN DE LA PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DEL ALUMNADO DE BACHILLERATO  
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO (EN PORCENTAJE)

	Capital	Cab de. municip.	Otras ent. población	Resto Galicia	Resto España	Ext.	Total
1900-1909	18,5	13,7	34,8	22,9	6,0	4,2	100
1910-1919	19,3	19,3	33,9	17,7	8,1	1,7	100
1920-1930	20,4	16,1	34,3	17,5	8,9	2,8	100

TABLA NÚMERO 11

PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DEL ALUMNADO POR PARTIDOS JUDICIALES  
(1900-1930) (EN PORCENTAJE)

	Hombres	Mujeres	Total
Allariz.....	6,2	2,3	6,0
Bande.....	2,5	1,1	2,2
Carballino .....	5,8	6,8	6,1
Celanova .....	7,8	4,1	6,9
Ginzo .....	4,4	5,3	4,6
Orense.....	46,9	54,9	48,5
Puebla de Trives.....	3,7	4,5	3,9
Ribadavia.....	7,1	3,4	6,2
Valdeorras .....	3,4	1,1	2,9

	Hombres	Mujeres	Total
Verín .....	9,0	9,0	9,0
Viana.....	3,4	4,5	3,7
	100,0	100,0	100,0

La distribución de los alumnos de la muestra por partidos judiciales (tabla 11) indica que la participación de las distintas demarcaciones en la matrícula de bachillerato sigue la misma tónica que en el periodo precedente con leves modificaciones: la de Orense incrementa su participación en siete puntos, consecuencia directa de la expansión y el desarrollo que experimenta la capital y la nutrida representación de alumnas nacidas en la ciudad y en la zona de influencia de la misma; Celanova y Ribadavia ven decrecer la proporción de alumnos en un 3 y un 5,2 por cien, respectivamente, registrando ambas una escasa representación femenina; la misma tendencia acusa Carballino con una pérdida de 1,2 puntos; Verín, Allariz, Xinzo y Bande mantienen un alumnado en similares proporciones y Valdeorras, Viana y Trives, a pesar del saldo negativo que presenta su población en 1930, incrementan levemente su participación en el total provincial, las dos últimas con una aceptable representación femenina en su matrícula. Factores como la oferta educativa de cada zona, el grado de desarrollo de los servicios, la racionalización de la agricultura y los saldos migratorios, están en la base del progreso o retroceso experimentado por las distintas comarcas orensanas<sup>28</sup>.

Las consideraciones anteriores sugieren que los cambios que experimenta la sociedad gallega en esta época no alteran, básicamente, el mapa geográfico del bachillerato en Orense. Los efectivos del bachillerato siguen teniendo preferentemente marchamo rural puesto que es el campo el que continúa aportando el mayor número de estudiantes en la provincia. No obstante, hay que matizar que aquí, como en toda España, la enseñanza secundaria constituye un fenómeno preferentemente urbano y semiurbano, si se considera que la capital, representando entre el cuatro y el cinco por cien de la población total provincial, aporta hasta un 27,7 por cien del alumnado orensano, y que las principales villas orensanas, mientras su población supone el 19 por cien de los habitantes de Orense, su participación en la matrícula de la enseñanza secundaria se eleva a un 24 por cien. Por su parte, la zona rural, cuya población representa el 80 por cien del total provincial, participa en la matrícula del bachillerato con un 48,4 por cien (Vid. tabla n.º 9).

Es por ello que persiste el marcado desequilibrio entre las distintas zonas geográficas —urbana, intermedia y rural— en cuanto a la posibilidad de acceder a los estudios medios en Orense. Vivir en la capital sigue siendo un gran privilegio para cursar estudios de bachillerato, prácticamente el mismo que hace cuarenta o cincuenta años, prueba de que los cambios producidos en este tiempo han afectado de un modo similar al campo y a la ciudad incrementando por igual sus efectivos en la enseñanza secundaria, acaso, con un ligero saldo favorable al medio rural. No obstante, a medida que avanza el siglo, la ciudad ganará posiciones respecto a los que residen en el resto de la provincia en clara correspondencia con la expansión y el desarrollo urbano de la última década (Vid. tabla n.º 10).

<sup>28</sup> Carballino y Celanova son los partidos judiciales con mayores saldos migratorios entre 1901 y 1930 (Vid. PEÑA SAAVEDRA, Vicente, *o. c.*, p. 77).

*¿Un bachillerato de minorías o en proceso de democratización?*

Siguiendo el criterio que ya utilizamos para el análisis de la procedencia social del alumnado de bachillerato de la segunda mitad del siglo XIX, hemos convenido agrupar a los estudiantes matriculados en el Instituto de Orense en un conjunto de categorías socio-laborales que reflejan, con la máxima veracidad y claridad posible, la estructura social orensana —y gallega— del primer tercio de siglo<sup>29</sup>. De ello resultan las tablas n.º 12 y 13. Si comparamos los datos relativos a las tres primeras décadas del siglo XX con los correspondientes al periodo anterior, se observa que no se han producido cambios llamativos en la distribución del alumnado en las categorías establecidas, reflejo de una sociedad que, aunque ha iniciado la marcha hacia el progreso, no ha introducido todavía cambios sustantivos en su forma de vida y producción, y que mantiene básicamente la misma —o muy parecida— estructura social. Las transformaciones que en estos años se están operando en el campo —el acceso a la propiedad de la tierra de muchos campesinos, la racionalización de la producción agraria y pecuaria...— y en la ciudad —el incremento de la actividad comercial y de servicios, el aumento del personal asalariado...—, de las que dábamos cuenta anteriormente, ni son tan espectaculares como para introducir variaciones importantes en cuanto a la extracción social del alumnado de bachillerato, ni sus consecuencias, en lo que respecta a las expectativas de promoción de los hijos a través del acceso al bachillerato, se hacen sentir mayoritariamente en esta época dado que, como los cambios más decisivos tienen lugar principalmente en la última década, es previsible que las mejoras vividas en el campo y la modernización que experimenta la ciudad, si otros factores no frenan el proceso, tengan un reflejo más acusado en la matrícula de bachillerato de los años treinta<sup>30</sup>.

Aunque los porcentajes de participación de los distintos grupos socioprofesionales no acusan variaciones significativas respecto a la época precedente, sí que sugieren ciertos cambios de tendencia, que muy probablemente tendrán su continuidad en años sucesivos, y que quedan reflejados en la tabla n.º 13 que presenta la evolución de la procedencia social de los estudiantes por décadas.

TABLA NÚMERO 12

DISTRIBUCIÓN DE LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO SEGÚN LA CATEGORÍA SOCIO-PROFESIONAL DE PROCEDENCIA (EN PORCENTAJE)

	1850-1900	1900-1930
Propietarios .....	18,7	17,1
Campesinos .....	13,4	13,6

<sup>29</sup> Las razones que justifican esta decisión son éstas: por una parte nuestra pretensión de comparar los datos obtenidos para este primer tercio de siglo con los relativo al período anterior, única forma de constatar los cambios y continuidades respecto a la extracción social del alumnado de bachillerato en el contexto orensano; por otra parte, la falta de otra apoyatura científica sobre la estructura social gallega que nos sirviera de pauta y apoyo para nuestra investigación.

<sup>30</sup> Por cierto, el proyecto inicial de este trabajo incluía el estudio de la década de los años treinta, pero la insuficiente información disponible sobre el alumnado que cursaba bachillerato en esta década hizo inviable el estudio de los alumnos matriculados en los años treinta. De todos modos, los datos que aporta J. M. CID para el periodo republicano parecen confirmar nuestra hipótesis (Vid., de este autor, *Escola, Democracia e República...*, o. c., p. 203).

	1850-1900	1900-1930
Jornaleros.....	—	1,1
Profesiones liberales		
Licenciados.....	16,7	17,7
Otros profesionales.....	2,4	4,2
Funcionarios		
Cuadros superiores.....	13,4	8,3
Cuadros medios e inferiores.....	10,0	8,5
Comerciantes.....	10,2	12,4
Industriales.....	1,0	2,5
Banqueros.....	—	0,4
Empleados.....	4,6	5,6
Artesanado y oficios.....	6,5	7,8
Otros.....	1,4	2,8
	100,0	100,0

TABLA NÚMERO 13

DISTRIBUCIÓN DEL ALUMNADO DE BACHILLERATO SEGÚN LA PROCEDENCIA SOCIAL  
POR DÉCADAS (EN PORCENTAJE)

	1900-1909	1910-1919	1920-1930
Propietarios.....	17,3	19,0	15,3
Campesinos.....	11,6	12,2	15,8
Jornaleros.....	0,9	0,5	1,8
Liberales			
Licenciados.....	22,6	18,7	14,6
Otros profesionales.....	2,1	1,6	3,3
Funcionarios			
Cuadros superiores.....	12,2	8,9	6,0
Cuadros medios e infer.....	8,4	9,0	7,9
Comerciantes.....	13,1	12,0	12,4
Industriales.....	—	1,9	4,3
Banqueros.....	—	—	1,0
Empleados.....	5,4	5,4	5,8
Artesanado y oficios.....	5,1	7,7	8,7
Otros.....	1,5	3,2	2,9
	100,	100,0	100,0

*Propietarios, campesinos, jornaleros:*

Respecto a los grupos ligados a la tierra en Galicia, se observa que al tiempo que va descendiendo el peso relativo del grupo de propietarios<sup>31</sup>, aumenta el de los campesinos y aparece en escena, aunque de manera simbólica, el de los jorna-

<sup>31</sup> En Galicia el término *propietario* hacía referencia preferentemente a una actividad económica centrada fundamentalmente en la tierra, no explotada directamente pero «derivando la fuente principal

leros, asalariados del campo en su mayoría nacidos fuera de Galicia. Así, mientras el primero pierde en la última década dos puntos porcentuales respecto a los comienzos de siglo, el de los campesinos mejora su posición en el mismo período en 4,2 puntos<sup>32</sup>. No obstante, aunque la mejor situación relativa del campesinado es evidente, hay que tener en cuenta que la proporción de estudiantes procedentes del colectivo de labradores que obtienen el título de bachiller es menor y el abandono de los que no terminan estudios secundarios es más temprano.

El problema de la interpretación de los datos obtenidos para estos grupos socioprofesionales deriva de los cambios que se introducen en esta época en el campo gallego los cuales inducen a pensar que el grupo de propietarios ya no es tan homogéneo como en el siglo pasado, integrado mayoritariamente por hidalgos rentistas; ahora es de esperar que en este grupo, junto a los antiguos propietarios rentistas figure también una parte de los campesinos que han redimido sus tierras a lo largo de estos años, aunque es igualmente probable que alguno de ellos todavía integren el grupo de los genéricamente llamados «campesinos»<sup>33</sup> o labradores<sup>34</sup>. Ello exige una gran cautela en el análisis que hagamos de la información obtenida y la necesidad de contrastar estos resultados con los procedentes de futuras investigaciones<sup>35</sup>. Dicho ésto hagamos la siguiente consideración: Si tenemos en cuenta que precisamente en esta época, al tiempo que se incrementa el número de los campesinos que acceden a la propiedad de la tierra, va menguando, hasta desaparecer prácticamente, el grupo de los antiguos propietarios rentistas, la clase hidalga ahora en su mayor parte reconvertida —o en proceso de reconversión— en el colectivo de profesionales titulados que puebla la ciudad y las cabeceras de comarca, los datos obtenidos sugieren que para algunos de los nuevos campesinos propietarios —no olvidemos, pequeños propietarios que están implicados en transformar su explotación agrícola y pecuaria— empiezan a variar las expectativas de educación secundaria para sus hijos aunque se trate, por supuesto, de los mejor situados del grupo. Y teniendo presente, como ya se ha indicado, que el colectivo

de sus ingresos a la obtención de renta agrícola, susceptible de ser invertida o no en otros sectores de la economía» (VARELA, Isaura, *o. c.*, p. 191).

<sup>32</sup> La misma tendencia, y con porcentajes de representación muy similares, se observa en los alumnos de los primeros cursos de Medicina, Derecho y Farmacia de la Universidad de Santiago (Vid. VARELA, Isaura, *o. c.*, p. 190).

<sup>33</sup> Es sabido que si el término propietario ocasiona problemas de encuadre e interpretación, no lo es menos el de campesino; sabemos que la inmensa parte del pueblo orensano, como del gallego, tenía esta condición, con la que se alude genéricamente en los documentos a todos aquellos individuos «que de una manera u otra cultivaban directamente la tierra»; entre el campesinado había propietarios plenos de la tierra aunque lo usual era que fueran foreros, caseros o arrendatarios, siendo también bastante frecuente la combinación de algunas de estas modalidades de tenencia de la tierra (Vid. VARELA, I. *La universidad de Santiago*, A Coruña, Edición do Castro, 1989, p.193).

<sup>34</sup> Dada la separación temporal que media entre el registro de la profesión paterna en la partida de nacimiento de los hijos y el ingreso de éstos en el Instituto, es muy probable que algunos de los que figuran como campesinos hayan redimido ya los foros adquiriendo la condición de propietarios.

<sup>35</sup> En la investigación realizada por Isaura Varela sobre la procedencia social de los alumnos de la Universidad de Santiago también se evidencia que la representación del grupo de propietarios disminuye en los años 20-30 en favor de otros grupos sociales mientras se mantiene la representación de los campesinos. Advierte la autora que dentro del contexto de cambios que vive Galicia, «serían posibles ciertos cambios en la situación económica de estos supuestos «labradores», teniendo en cuenta el espacio temporal que media entre el nacimiento y el acceso del joven a la universidad», circunstancia que también habría que tener en cuenta respecto a los alumnos de bachillerato (Vid. VARELA, I. *o. c.*, p. 193).

de propietarios se ha diversificado y que ahora es muy posible que junto a los representantes de la antigua clase rentista figuren como tales algunos de los nuevos pequeños propietarios que han adquirido recientemente esa condición, los datos obtenidos confirman el retroceso que experimenta en la matrícula del bachillerato la derrotada clase hidalga mientras mejora la posición relativa del grupo de campesinos. Además, hay que considerar que, por la evidente distancia que media entre el nacimiento de los alumnos y su ingreso en la enseñanza secundaria, una parte de los campesinos que aún figuran como tales en las partidas de nacimiento de sus hijos, en el momento de ingresar aquéllos en el instituto, habrán pasado a formar parte del colectivo de propietarios de la tierra.

### *Profesiones liberales, cuadros superiores de la Administración*

La clase ilustrada burguesa la componen el nutrido grupo de profesionales liberales (médicos, abogados, farmacéuticos, veterinarios, ingenieros...) y de cuadros superiores de la Administración, que residen mayoritariamente en la ciudad y en las principales villas orensanas (también nos consta el porcentaje considerable de profesionales liberales está establecido en las cabeceras de otros municipios orensanos) y que constituyen, conjuntamente, el grupo de mayor representación entre el alumnado de bachillerato del primer tercio de siglo<sup>36</sup>. De todos modos, aunque la proporción de hijos de profesionales liberales en la matrícula del Instituto orensano aumenta ligeramente en el primer tercio de siglo —no así la de los hijos de los altos funcionarios provinciales que se reduce en 5,1 puntos<sup>37</sup>— la tendencia es a disminuir su representación en favor de otros grupos que van cobrando más peso en la composición social del alumnado de bachillerato (industriales, empleados, artesanado y oficios...). De todos modos, dentro de las bajas tasas de éxito —escasa proporción de los que obtienen el título de bachiller y altos índices de abandono— que exhibe el bachillerato gallego de la época, a lo que no escapan los alumnos procedentes de estos grupos, hay que indicar que los hijos de los profesionales liberales licenciados son los que mejor se sitúan en el ranking de los alumnos que terminan los estudios, con un 40,5 por cien que terminan los estudios y obtienen el título de bachiller, porcentaje que debe ser muy similar al relativo a los hijos de los funcionarios si se tiene en cuenta que, por su carácter de población flotante, es el grupo que registra más traslados de matrícula a otro centro; además los estudiantes de estos grupos son los que acreditan una permanencia más larga en el centro, o lo que es igual, los que abandonan más tarde los estudios. Las dificultades que algunos miembros del colectivo de profesionales liberales presenta para que sus hijos concluyan el bachillerato probablemente estarán asociadas a los problemas derivados de su residencia en núcleos pequeños de población y la consiguiente necesidad de que sus hijos se desplacen a la capital para realizar los estudios de bachillerato con ciertas garantías de éxito.

<sup>36</sup> Completan la lista de las profesiones liberales otras ocupaciones como las de perito agrimensor, practicante, tipógrafo, escribano, secretario, fotógrafo, escultor... Este grupo poco numeroso de profesionales vive en la ciudad y en las cabeceras de las comarcas orensanas.

<sup>37</sup> Y ello a pesar de que también se han contabilizado en este grupo los hijos de los profesionales que ocupan los puestos más importantes en los nuevos servicios públicos provinciales que se desarrollan en la época: correos, telégrafos, Renfe...

Hay que considerar que la alta burocracia de las provincias y las profesiones liberales —al igual que los mandos militares—, están nutridas en gran parte por universitarios procedentes de la derrotada clase hidalga que a lo largo del siglo XIX y principios del XX ha optado por las aulas universitarias, previo paso por los institutos provinciales, o por enrolarse en la vida militar, con objeto de acceder a los puestos más relevantes de la nueva sociedad, único modo de perpetuar su hegemonía e influencia social.

### *Otros funcionarios*

Los profesionales al servicio de las burocracias modernas son un colectivo muy heterogéneo y cada vez más numeroso. Cada sector de la Administración, central, local o provincial, ha ido generando sus propios cuadros de funcionarios en crecimiento constante a medida que se van ampliando las competencias de la Administración con la creación y desarrollo de nuevos servicios públicos. En estos primeros años de siglo, a los representantes de los cuerpos más antiguos de la Administración civil (jueces, notarios, fiscales, profesores...) y militar en el Instituto orensano, se suman los empleados de los nuevos servicios de correos, telégrafos y Renfe de la provincia.

Ya hemos hecho referencia a los funcionarios de los cuerpos de élite de la Administración cuyas características son muy similares a las de los profesionales liberales en cuanto a la extracción social, nivel cultural y relevancia social de sus miembros. Además figura representado en el Instituto un grupo muy heterogéneo de servidores o empleados públicos de los cuerpos o escalas medias e inferiores de la Administración civil y militar integrado por maestros, empleados de ayuntamiento, suboficiales del ejército y cuerpos de seguridad, empleados de correos, telégrafos y ferrocarril..., esparcidos muchos de ellos por los pueblos de la provincia. Aunque se mantiene una aceptable presencia de este colectivo en la matrícula de bachillerato durante el primer tercio de siglo, su participación relativa respecto al total de alumnos ha descendido 1,5 puntos, pasando a representar el 8,5 por cien, tendiendo a disminuir su participación en la última década a medida que otros grupos afianzan su presencia en el Instituto. Muy pocos son los hijos de estos funcionarios que concluyen los estudios secundarios en el centro con la obtención del título de bachiller (uno de cada diez), tal vez alguno más lo haga en otros institutos puesto que el mayor número de traslados se registran en este colectivo. A destacar un dato: la elevada presencia de mujeres (más que de hombres) que aporta este grupo de funcionarios, por delante de los cuadros superiores de la Administración.

### *Comerciantes, industriales, banqueros*

El crecimiento de la actividad comercial en la capital y en las cabeceras de los municipios gallegos se refleja en un aumento de la participación del colectivo de comerciantes en la matrícula del Instituto orensano e, indirectamente, en la de los empleados, una gran parte de ellos trabajadores asalariados en este sector. Ahora bien, el incremento que observamos, cifrado en 2,2 puntos porcentuales sobre el

período anterior, es muy moderado, por debajo del que registra la actividad comercial en la provincia, con tendencia a estabilizar el grupo su representación en la matrícula total en los últimos años; ello que apunta, probablemente, al carácter familiar de una gran parte de los pequeños establecimientos comerciales salpicados por toda la geografía orensana. Añadamos que en la tónica del bajísimo éxito en estos estudios, sólo el 31,6 por cien de los hijos de comerciantes obtiene el título de bachiller y un 45,6 por cien abandona los estudios durante los tres primeros años, previsiblemente para enrolarse pronto en la actividad familiar.

Por su parte, la escasísima actividad industrial —refiriéndonos a medianas y grandes empresas— en la provincia de Orense tiene su reflejo en la ínfima participación de este grupo socioprofesional en los estudios de bachillerato, cifrada en un 2,5 por cien sobre el total, apenas un punto por encima del porcentaje relativo al siglo XIX, si bien la situación experimenta un notable cambio en la última década, con una participación del 4,3 por cien sobre el total. Por la índole de las fuentes utilizadas, no sabemos hasta qué punto este incremento puede responder a la aparición en escena de nuevos industriales o a un cambio en la práctica notarial al registrar ciertas actividades anteriormente encuadradas entre el artesanado<sup>38</sup>. Sólo un 32,9 por cien de los estudiantes incluidos en este grupo llega a obtener el título de bachiller y más de la mitad (el 52,9%) únicamente figura matriculado en los tres primeros años.

La presencia de los banqueros en esta época, limitada a la capital, es meramente simbólica, con un 0,4 por cien sobre el total, y tardía, ya que sólo figuran representados en la matrícula del bachillerato en la última década; de estos alumnos el 14,3 por cien ha obtenido el título de bachiller y más del 80 por cien ha abandonado los estudios en el curso de los tres primeros años de estancia en el instituto.

### *Empleados*

Encuadramos aquí a los alumnos de padres «asalariados» —con excepción de los asalariados del campo— que representan el 5,7 por cien del total de la muestra y que reside mayoritariamente en la ciudad. Se trata de trabajadores por cuenta ajena en el comercio, en la industria, en la banca, y en general, en los negocios, aunque es muy probable que hayamos desviado para el grupo cinco —otros profesionales— o para el grupo doce —artesanado y oficios— a algún alumno por cuya condición de hijo de trabajador asalariado podría haberse incluido también en esta categoría, lo que no alteraría sustancialmente nuestras conclusiones. El grupo sigue estando escasamente representado, con un 5,6 por cien sobre el total de la muestra, como corresponde a un colectivo pequeño —aunque socialmente muy activo— procedente del medio urbano y semiurbano, que sólo consigue elevar su representación en estas primeras décadas de siglo algo más de un punto sobre la época precedente y que manifiesta una ligera tendencia a incrementar su

<sup>38</sup> Nosotros nos hemos limitado a incluir en este grupo a los alumnos en cuya partida de nacimiento figuraba la profesión paterna como «industrial», dadas las limitaciones de las fuentes utilizadas, lo que tal vez nos ha inducido a cometer algún error de clasificación. Conocemos, por ejemplo, la existencia de ciertas fábricas de chocolate en Orense y en la documentación de los estudiantes encontramos con relativa frecuencia la profesión de «chocolatero» que nosotros hemos incluido en el grupo de artesanos cuando tal vez corresponda a la de industrial.

presencia en la matrícula del Instituto en la última década. De todos modos no es más alagüeña que para otros grupos el éxito en los estudios: sólo un estudiante de cada cuatro consigue la titulación académica correspondiente y más de la mitad abandona los estudios en los tres primeros años.

### *Artesanado y oficios*

Dentro de este grupo englobamos las actividades artesanales que representan la pervivencia de un sinfín de formas de trabajo tradicionales y la continuidad de los pequeños capitales aplicados a un negocio familiar. Todavía más que en el periodo anterior, el abanico de los oficios aquí representados es amplio<sup>39</sup> y su peso en el conjunto del alumnado del Instituto sigue siendo escaso, aunque es el grupo que más claramente incrementa su presencia, y de una manera ininterrumpida, a lo largo de estos años, llegando a alcanzar el 8,7 por cien en la última década. Los profesionales aquí englobados residen preferentemente en la capital y en menor medida en los núcleos semiurbanos. De este grupo proceden el 11,3 por cien de las mujeres que inician estudios de bachillerato en la provincia siguiendo la tendencia de otros grupos —campesinos, cuadros medios e inferiores de la Administración procedentes de la zona intermedia y rural— que buscan en los estudios secundarios un mejor futuro para sus hijas. El 27 por cien de los alumnos incluidos en este grupo obtiene el título de Bachiller y el 46,5 por cien de ellos —excluidos los sólo hacen el examen de ingreso— figuran matriculados más de tres años en el Instituto provincial.

### *Otros*

Incluimos aquí los hijos de padres «estudiantes», pensionistas, emigrantes, así como los que en sus partidas de nacimiento figuran como hijos de padre desconocido, dato este último que consideramos de cierto interés por la relativa frecuencia con la que aparece reflejado en la documentación analizada. Son una veintena de alumnos de la muestra —especialmente alumnas— los que tienen esta procedencia, lo que representa el 1,3 por cien del total. Asimismo es significativa, aunque meramente testimonial, la presencia de hijos de emigrantes (un total de 11 que suponen el 0,6 por cien), casi todos ellos de la segunda década procedentes de Cuba y Argentina. El grupo obtiene un aceptable éxito en los estudios —siempre en comparación con el resto—, alcanzando el 30,4 por cien de sus estudiantes el título de Bachiller.

### **¿Un bachillerato de alta o baja consistencia interna?**

En el modelo del bachillerato tradicional lo normal, si se accedía al bachillerato, era su terminación dada la fuerte selección social que se había realizado pre-

<sup>39</sup> Entre los oficios que figuran en las partidas de nacimiento de los alumnos están los de tablaje-ro, alfarero, arriero, hornero, pirotécnico, albañil, sombrerero, cochero, platero, cantero, minero, carpintero, sastre, herrero, ajustador, fundidor, hojalatero, droguero, confitero, ebanista, barbero, chocolatero, tornero, joyero, carromatero, tornero, traficante...

viamente al ingreso en este tipo de enseñanza. Por consiguiente, los que optaban, que eran muy pocos, por cursar el bachillerato universitario, normalmente lo terminaban, siendo baja la tasa de abandono y escasos los suspensos<sup>40</sup>. Galicia constituía una excepción a esta norma: sólo la mitad de los alumnos gallegos que acceden a esta enseñanza en el siglo XIX concluyen los estudios y obtienen el grado de bachiller. ¿Supone ello que el objetivo de una buena parte de los alumnos que iniciaban aquí el bachillerato no era obtener el título que posibilitaba el acceso a la Universidad? ¿Comportaba mayor tasa de fracaso en los estudios? ¿O, simplemente habría que asociar este dato con otros factores de índole familiar, económica, geográfica que pudieran haber influido en la decisión de abandonar prematuramente los estudios medios? No disponemos de suficiente información para ofrecer respuestas concluyentes a estas cuestiones respecto al siglo XIX. Sí sabemos que la distancia al único centro oficial fue un obstáculo para la conclusión de los estudios de los alumnos de procedencia rural; tal vez para algunos el paso por el bachillerato sólo constituyera la vía obligada para adquirir cierto prestigio y distinción, sin que su objetivo fuera acceder a la universidad; o quizás, para otros, prolongar los estudios implicara una carga familiar excesiva tanto por el coste directo como por el coste oportunidad que comportaban los estudios secundarios de los muchachos.

TABLA NÚMERO 14  
ALUMNOS QUE HAN OBTENIDO EL TÍTULO DE BACHILLER (1900-1930)  
(EN PORCENTAJE)\*

	Hombres	Mujeres	Total
Con título .....	39,4	24,7	35,8
Sin título .....	59,2	75,1	62,9
Título Bachillerato elemental .....	1,5	0,3	1,2
	100,0	100,0	100,0

\* No se han tenido en cuenta los alumnos de la muestra que se han trasladado a otro instituto.

TABLA NÚMERO 15  
DISTRIBUCIÓN DEL ALUMNADO DE BACHILLERATO POR EL NÚMERO DE CURSOS  
EN QUE FIGURAN MATRICULADOS (1900-1930) (EN PORCENTAJE)

Cursos	Hombres	Mujeres	Total
0.....	12,1	22,1	14,3
1.....	20,2	22,1	20,6
2.....	10,7	13,1	11,3
3.....	11,0	11,7	11,2

<sup>40</sup> Vid. VIÑAO FRAGO, Antonio, *Política y educación...*, o. c., pp. 463-464.

Cursos	Hombres	Mujeres	Total
4.....	8,8	8,4	8,7
5.....	11,3	8,1	10,6
6.....	17,8	10,3	16,2
7.....	4,5	2,5	4,1
8 y más.....	3,6	1,1	3,1
	100,0	100,0	100,0

Centrándonos en el primer tercio de siglo nos podemos preguntar: A la vista de los cambios registrados en la matrícula del Instituto provincial, ¿cuál es ahora la consistencia interna del bachillerato? Lo primero que observamos es que la proporción de alumnos que obtienen el título ha descendido bruscamente situándose en torno al 36 por cien según la muestra de estudio, porcentaje algo mayor para los varones (39,4%) y menor para las mujeres (24,6%) (tabla n.º 14). Vemos también que la proporción de alumnos que abandonan los estudios en los primeros cursos es muy elevado ya que de cada cien alumnos que inician estudios de bachillerato, alrededor de 14 sólo realizan el examen de ingreso, 21 figuran matriculados únicamente durante un curso, 11 durante dos y otros tantos durante tres cursos, de modo que al empezar el segundo ciclo de los estudios secundarios, es decir el 4º curso, ya se ha producido una tasa de abandono del 43 por cien de los estudiantes (Vid. tabla n.º 15). ¿Qué factores se asocian con el fracaso del bachillerato gallego a principios de siglo?

— *El sexo.* La tabla n.º 14 muestra que la mortalidad en el bachillerato es mayor entre las mujeres que entre los hombres; además el abandono de las alumnas se produce antes que el de sus compañeros (tabla n.º 15). Probablemente ello se explica porque también son más las jóvenes que dejan los estudios de bachillerato para proseguir los de magisterio tal como se refleja en la frecuencia con la que aparece reflejado en los expedientes académicos femeninos la expedición del certificado de estudios para la Escuela Normal de Maestras de la capital (tabla n.º 24).

TABLA NÚMERO 16

ALUMNOS SEGÚN LA PROCEDENCIA GEOGRÁFICA Y LA OBTENCIÓN DEL GRADO DE BACHILLER (1900-1930) (EN PORCENTAJE)

	Con título	Sin título	Título Bac. E.	Total
ORENSE:				
Capital.....	41,8	56,1	2,1	100
Cabezas de partido.....	38,2	60,7	1,1	100
Otras ent. población.....	38,9	60,6	0,4	100
GALICIA.....	26,7	73,0	0,5	100
ESPAÑA.....	25,4	71,5	2,9	100
EXTRANJERO.....	28,6	69,6	3,6	100

TABLA NÚMERO 17

ALUMNOS SEGÚN LA PROCEDENCIA GEOGRÁFICA Y EL NÚMERO DE CURSOS MATRICULADOS (1900-1930) (EN PORCENTAJE)

	0	1-3	4-6	7-8	< 9	
ORENSE						
Capital.....	11,5	32,6	46,5	9,1	0,3	100
Cabezas de partido.....	11,3	41,5	40,1	6,3	0,7	100
Otras ent. población.....	18,3	44,5	28,7	7,4	1,0	100
GALICIA.....	13,0	48,6	34,9	3,5	—	100
ESPAÑA.....	13,3	52,6	28,9	3,7	1,5	100
EXTRANJERO.....	15,6	46,7	36,6	2,3	—	100

TABLA NÚMERO 18

DISTRIBUCIÓN DE LOS ALUMNOS QUE SÓLO HAN REALIZADO EL INGRESO SEGÚN PROCEDENCIA GEOGRÁFICA (1900-1930) (EN PORCENTAJE)

ORENSE	
Capital.....	15,8
Cabezas de partido.....	13,2
Otras ent. población.....	43,8
GALICIA.....	16,9
ESPAÑA.....	7,4
EXTRANJERO.....	2,9
Total.....	100,0

*La procedencia geográfica.* Aunque con escasa diferencia, los alumnos que han nacido en la capital tienen más posibilidades de obtener el título de bachiller que los que proceden del medio rural (tabla n.º 16), en clara relación con la oferta de servicios educativos que brinda la ciudad. Por el contrario es mucho más alto el porcentaje de alumnos procedentes de núcleos pequeños de población que, o bien sólo hacen el ingreso (tabla n.º 18) o bien figuran exclusivamente matriculados en los primeros cursos (tabla n.º 17); asimismo también es mayor la proporción de alumnos del medio rural entre los que prolongan su matrícula por encima de los seis cursos que comprende el bachillerato, en clara alusión a las dificultades académicas para concluir los estudios en el tiempo previsto.

Es comprensible que los alumnos procedentes de otras provincias sean los que presentan un porcentaje menor de titulados, ya que entre sus filas hay más estudiantes, hijos de funcionarios, liberales... que trasladan su expediente a otros institutos.

TABLA NÚMERO 19  
ALUMNOS QUE OBTIENEN EL TÍTULO DE BACHILLER SEGÚN LA PROCEDENCIA SOCIAL  
(1900-1930) (EN PORCENTAJE)

	Con tít.	Sin tít.	B.E
Propietarios.....	31,3	67,7	1,0
Campesinos.....	27,8	72,2	—
Jornaleros.....	21,1	78,9	—
Profes. liberales			
Licenciados .....	40,5	57,9	1,7
Otros profesionales .....	9,8	87,8	2,4
Funcionarios			
Cuadros superiores.....	29,3	70,7	—
Cuadros medios e inferiores .....	23,9	76,1	—
Comerciantes.....	31,6	67,5	—
Industriales .....	32,6	62,8	—
Banqueros .....	14,3	85,7	—
Empleados.....	25,5	74,5	—
Artesanado y oficios.....	27,0	73,0	—
Otros .....	31,4	69,6	—

TABLA NÚMERO 20  
ALUMNOS SEGÚN LA PROCEDENCIA SOCIAL  
Y EL NÚMERO DE CURSOS QUE FIGURAN MATRICULADOS

	0	1-3	4-6	7-8	< 9	
Propietarios .....	13,9	43,4	34,7	6,9	1,0	100
Campesinos .....	25,7	45,2	23,5	4,8	0,9	100
Jornaleros.....	31,6	36,8	21,1	10,2	8,2	100
Liberales						
Licenciados .....	9,4	34,8	48,8	7,0	—	100
Otros profesionales .....	22,0	53,7	22,0	2,4	—	100
Funcionarios						
Cuadros superiores.....	11,4	37,1	41,4	10,0	—	100
Cuadros inferiores .....	11,3	54,2	30,3	3,5	1,4	100
Comerciantes.....	12,4	39,7	38,8	8,6	0,5	100
Industriales .....	20,4	41,9	32,6	2,3	2,3	100
Banqueros .....	14,3	71,4	14,3	—	—	100
Empleados .....	6,4	51,1	36,2	5,3	1,1	100
Artesanado y oficios.....	16,3	47,3	29,5	5,4	1,5	100
Otros .....	8,7	45,6	36,9	6,5	—	100

— *La procedencia social.* La extracción social del alumnado influye tanto en la obtención del título de bachiller como en el abandono más o menos prematuro de

los estudios. Así, los hijos de los profesionales liberales son los que permanecen más tiempo escolarizados y los que registran un porcentaje mayor de títulos adquiridos mientras que los hijos del personal asalariado —jornaleros y empleados—, del funcionariado compuesto por los cuadros inferiores de la Administración, de los artesanos y campesinos figuran —a excepción del grupo de banqueros integrado por un número muy reducido de alumnos— como los grupos con porcentajes más bajos de éxito escolar y de permanencia en el centro. Entre ambos se encuentra el grupo de industriales, comerciantes, propietarios y funcionarios de los cuerpos superiores, este último más afectado por la frecuencia de traslados a los que se ven sometidos los servidores públicos.

TABLA NÚMERO 21  
CALIFICACIONES ACADÉMICAS DE LOS ALUMNOS MATRICULADOS EN EL  
INSTITUTO DE ORENSE (EN PORCENTAJE)

	Sobres.	Notable	Aprobado	Suspensio	Total
1900-1901 .....	7,3	14,4	70,9	7,4	100
1908-1909 .....	21,2	23,3	45,1	9,8	100
1909-1910.....	25,1	25,6	42,9	6,4	100
1910-1911.....	26,7	23,3	44,5	5,5	100
1911-1912 .....	25,6	23,9	45,6	4,9	100
1913-1914.....	21,5	20,8	48,5	9,2	100
1914-1915.....	20,3	18,9	53,7	7,1	100
1915-1916.....	23,8	19,3	47,4	9,5	100
1917-1918.....	17,0	20,2	50,7	12,1	100
1918-1919.....	19,5	23,0	49,6	8,0	100
1919-1920.....	16,7	19,8	55,5	8,3	100
1924-1925.....	13,9	24,0	52,2	9,9	100
1925-1926.....	12,0	21,2	58,4	8,3	100
1926-1927 .....	8,4	8,1	62,0	21,5	100
1930-1931 .....	12,1	2,5	69,7	15,7	100

TABLA NÚMERO 22  
NOTA OBTENIDA POR LOS ALUMNOS QUE SÓLO SE HAN EXAMINADO  
DE INGRESO EN BACHILLERATO (EN PORCENTAJE)

GALICIA.....	16,9
Suspensio .....	7,8
Aprobado .....	89,8
Notable .....	1,6
Sobresaliente.....	0,8
	100,0

— *Fracaso escolar*. La razón académica, es decir, los suspensos cosechados por los estudiantes, no explica muchos de los abandonos producidos como lo demuestra el hecho de que del total de alumnos que sólo han realizado el examen de ingreso únicamente el 7,8 por cien han suspendido dicho examen (un 89,8% han obtenido aprobado; un 1,6% notable y un 0,8% sobresaliente). A esto se añade otra consideración: las calificaciones académicas de los alumnos del Instituto orensano (tabla n.º 21) no muestran una proporción superior de suspensos que las obtenidas para el conjunto español por Antonio Viñao<sup>41</sup>.

TABLA NÚMERO 23  
 ALUMNOS POR TIPO DE ENSEÑANZA Y OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE BACHILLER  
 (1900-1939) (EN PORCENTAJE)

	Con título	Sin título	Título B. E.	
Oficial.....	35,9	63,3	0,8	100
Colegiada .....	40,0	58,8	1,3	100
Libre .....	25,2	74,1	0,8	100
Oficial y libre				
predominio ofic.....	50,9	46,4	2,7	100
predominio libre .....	53,1	45,3	1,6	100

— *El tipo de enseñanza cursada*. Aunque sólo el 36 por cien de los alumnos que se matriculan como alumnos oficiales y no más del 40 por cien de los matriculados en enseñanza colegiada obtiene el título de bachiller, no cabe duda que el cursar la enseñanza por libre incrementa —en más de un 10%— la probabilidad de abandonar prematuramente los estudios tal como se colige de la información obtenida en la tabla n.º 23. Sólo los alumnos que han podido acceder a la enseñanza oficial tras haber cursado un cierto número de cursos como alumnos libres, han adquirido más garantías para concluir los estudios y obtener el título de bachiller, como lo demuestra el hecho de que más de la mitad de los estudiantes que han combinado ambas enseñanzas, han conseguido el título.

TABLA NÚMERO 24  
 CERTIFICACIONES ACADÉMICAS EXPEDIDAS A LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO  
 POR SEXO (1900-1930)

	Hombres	Frecuencia Mujeres	Total	% sobre la muestra
A Escuelas Normales				
Con estudios terminados .....	65	44	109	6,5
Con estudios sin terminar ....	79	91	170	10,1

<sup>41</sup> Nos referimos a la tabla contenida en la citada obra *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea*, p. 463, que muestra las calificaciones académicas en bachillerato en España desde 1914-1915 a 1927-1928.

	Hombres	Frecuencia Mujeres	Total	% sobre la muestra
A otros Institutos .....	236	26	262	15,6
A otros Centros .....	56	8	64	3,8

Fuente: Muestra de alumnos.

Nota: En otros centros se ha excluido las certificaciones expedidas a la Universidad.

TABLA NÚMERO 25

ALUMNOS DE BACHILLERATO A LOS QUE SE LES EXPIDE CERTIFICACIÓN  
ACADÉMICA PARA LA E. NORMAL SEGÚN PROCEDENCIA SOCIAL (EN PORCENTAJE)

	Estudios sin terminar	Estudios terminados	Total
Propietarios.....	15,9	18,7	17,1
Campeños.....	28,2	15,0	23,1
Jornaleros.....	2,9	0,9	2,2
Liberales			
Licenciados .....	4,7	13,1	8,2
Otros profesionales .....	2,9	1,9	—
Funcionarios			
Cuadros superiores.....	1,2	6,5	3,2
Cuadros inferiores .....	9,4	9,3	9,3
Comerciantes.....	8,2	8,4	8,2
Industriales .....	3,5	1,9	2,8
Banqueros .....	0,6	—	0,3
Empleados.....	4,1	4,7	4,3
Artisanos y oficios .....	14,1	13,1	13,9
Otros .....	4,1	6,5	4,3
	100,0	100,0	100,0

¿Qué explica, pues, el alto porcentaje de abandonos? Es evidente que no es un solo factor sino la combinación de varios de ellos lo que influye en la decisión familiar o personal de abandonar los estudios de bachillerato. Unas veces, las menos, las aspiraciones académicas y profesionales a las que da acceso el bachillerato —tras el paso del alumno por la universidad— se cambiarán por otra alternativa que resulte más accesible a las economías familiares o que sea considerada más apropiada según razones de sexo, de tradición familiar en los negocios, etc., como es el caso de los alumnos que prosiguen estudios de magisterio (Vid. tabla n.º 24) o se encaminan a los estudios de comercio o de artes industriales en la vecina ciudad viguesa. Otras veces, incluso la decisión inicial de promover socialmente a los hijos a través de los estudios —y de las profesiones a los que dan acceso—, habrá de reconsiderarse dadas las dificultades reales —desplazamiento, gastos...— que comporta el largo proceso de escolarización secundaria de los hijos.

Por último, en la línea de la tradición heredada del bachillerato decimonónico, todavía es muy probable que algunas decisiones familiares iniciales acerca de los estudios de los hijos estén presididas por la simple aspiración de ampliar lo más posible la cultura general de los hijos, de manera que el paso por el bachillerato, aunque no se concluyan los estudios, proporcionen al joven un cierto toque de distinción.

### **Conclusión: Entre la tradición y el cambio**

Tras analizar el alcance y características de las transformaciones operadas en el bachillerato gallego del primer tercio de siglo, retomamos las cuestiones inicialmente planteadas: ¿Cambia de un modo significativo la tendencia del bachillerato en Galicia? ¿Podemos hablar de un nuevo modelo de bachillerato? Junto a claros indicios de que el bachillerato ha iniciado una nueva etapa, también encontramos síntomas evidentes de la herencia legada por el bachillerato tradicional en esta región. Es cierto que en Galicia se registra un fuerte incremento de la matrícula y que se produce una importante feminización del bachillerato en esta etapa; no obstante también es cierto que la enseñanza secundaria sigue siendo más selectiva que en el conjunto español y que registra fortísimas tasas de abandono; es decir, siguen siendo menos los que acceden al bachillerato y los que lo hacen concluyen en menor proporción los estudios.

La innegable expansión del bachillerato gallego en las tres primeras décadas de siglo se explica tanto por el incremento de las clases burguesas (comerciantes, empleados, pequeños industriales, liberales...) como por la ampliación de las capas de campesinos —los nuevos propietarios— que perciben la enseñanza secundaria como un vehículo de promoción para sus hijos, y sobre todo, y éste es el fenómeno más importante, por la incorporación de la mujer a este nivel de enseñanza en proporción mayor al conjunto español. Es por ello que la expansión del bachillerato afectará tanto al campo como a la ciudad y en una pequeña proporción se extenderá a nuevas capas sociales del mundo urbano y rural. Precisamente su marcado carácter rural hará crecer sobre todo la enseñanza libre, apoyada en una red más densa de centros privados: colegios, academias, pasantías... que preparan a los alumnos para los exámenes oficiales. La alta tasa de feminización —pocas mujeres concluyen los estudios—, el elevado índice de ruralización, la consiguiente distancia respecto al único centro oficial y el obligado predominio de la enseñanza libre, explican en gran medida el bajo grado de consistencia interna del bachillerato gallego en esta época, traducido en las altas tasas de abandono y el escaso porcentaje de alumnos que obtienen el título de bachiller.